

RECADO A LA MUJER AMADA

Manoel de Andrade



Arte gráfica de Cleto de Assis.

Te lo juro, amor mío,
que yo amaba el canto de las cigarras en diciembre,
el aroma del bosque y de la lluvia,
pero el tiempo, como una lanza
hizo sangrar mi ternura
y era preciso devolver los golpes cara a cara.
Era preciso partir
e inaugurar la vida nuevamente.

Era preciso partir,
yo te lo juro.
partir de busca en busca hasta morir.

Ahora..., heme aquí,
entre la poesía y un estandarte;
pero, desde el primer día

tu conociste ese pedazo de mi alma.
Tú sabías de mi despojamiento
y mi esperanza.
sabías de mis navegaciones
y que yo venía con una infancia de barco y marineros.

Sí... es verdad
por un tiempo tú me hiciste anclar por tanto amor,
pero yo era un habitante del viento y la distancia
y sólo he podido amarte con un corazón hecho caminos.

Ay amada...
yo nunca aprenderé a regresar...
la vida me enseñó a partir siempre
y a decir adiós a lo que he amado.
Mi propio canto es una despedida,
es siempre un paso más hacia el combate.
Quizá yo vuelva cuando empiece a florecer la rubia miés,
cuando sentir que cesaron los tambores
y que regreso entre los surcos de una aurora.

Pero ahora, amor,
yo soy la voz y la sangre de un guerrero,
y bien quisiera incendiarte con ese sol que traigo adentro.
yo bien quisiera
y lo he querido tanto,
que más allá de la ternura
y la espera,
fueras también la compañera de mi sueño,
y una península de mi puño y de mi canto.

Cali, septiembre de 1970